

ORACIÓN VOCACIONAL



"El Espíritu mismo, además, lejos de separar de la historia de los hombres las personas que el Padre ha llamado, las pone al servicio de los hermanos según las modalidades propias de su estado de vida, y las orienta a desarrollar tareas particulares, de acuerdo con las necesidades de la Iglesia y del mundo, por medio de los carismas particulares de cada Instituto"

(VC 19).

Acogemos al grupo

- Miramos a nuestro grupo. Es un signo de comunión y de búsqueda. Estamos en camino, realizando juntos/as el Proyecto de Jesús: recrear nuestra vida consagrada bebiendo en las fuentes del encuentro con Dios.

- Miramos al mundo con sus luces y sombras, sus gozos y sus penas, habitado por el misterio del mal, y con un gran deseo de paz que se convierte en clamor. Para los seguidores de Jesús nada humano nos es ajeno.

Audición: JESÚS AMIGO

Creaste el cielo y las estrellas, también la tierra la creaste con amor.
Creaste el viento, todas las aves, también los árboles, los ríos y el sol.
Y nos creaste a tu imagen y nos llenaste de tu gracia y tu poder.
Todo era bello y muy bien hecho, hasta que un día el pecado apareció.

JESÚS AMIGO, COMPAÑERO EN LA ALEGRÍA Y EL DOLOR
TÚ NOS LLAMAS, TU NOS SALVAS, ERES VIDA, ESPERANZA Y PERDÓN.

Tú nos anuncias la Buena Nueva y tú nos llamas a la paz y el perdón;
tu paz se siembra con la justicia y ella se riega con esfuerzo y con dolor.
Tú eres la vida, tú eres la fuerza y el que te sigue, al hermano amará.
eres amigo, buen compañero,
y el que te encuentra aunque haya muerto vivirá.

He sido sordo a la plegaria del marginado, del niño y el enfermo.
No he hecho caso a los quejidos del herido que a mis puertas se acercó.
Más tú Señor, eres perdón, eres fuerza y cayado en la vejez.
Conviértenos y míranos, pues sin tu ayuda no habrá paz, vida y perdón.

Símbolos: Entra la Palabra y la Luz

Nos acercamos al evangelio de Marcos para acoger a Jesús y para dejar que sus gestos de compasión nos despierten el amor. Abrámosle la puerta del corazón.

Lectura de la Palabra de Dios: Marcos 1,21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar:

-« ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.» Jesús lo increpó: - «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió.

Todos se preguntaron estupefactos:

-«¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Comentario sapiencial:

- La gente se admiraba de la forma tan sencilla y clara de hablar que tenía Jesús. Quedaban fascinados ante la naturalidad con que Jesús discernía cada situación ofreciendo soluciones sorprendentes. Junto a Jesús se respiraba lo nuevo. ¡Qué forma tan sorprendente la suya de hacer presente a Dios!

- Jesús descubre el valor infinito de cada persona y ayuda a que cada uno se libere de las trabas que le impiden crecer en la libertad y en el amor; nunca se acerca a las personas por interés. Es valiente y se atreve a plantar cara al mal. No lo olvides: Jesús libera, te libera.

Momento de silencio

Gesto: Manos abiertas mientras se escucha la siguiente oración con música de fondo.

Oración de las manos abiertas

Señor, sé que es difícil seguirte como Tú quieres.
Intento una y otra vez comenzar de nuevo
para que todo huela a fresco.
Ventilo cada día las paredes del corazón
para hacerle hueco a tu aliento.
Pero tropiezo con tu palabra,
cada vez que cierro los ojos esperando magias.
Y sé que no debe ser así, Padre.
Debo abrir mis ojos y extender mis manos.
Porque el milagro debo hacerlo yo.
Minuto a minuto. Gesto a gesto. Con mis manos.
Casi lo único que tengo. Mis pobres y torpes manos.
Estas manos que quieren parecerse a las tuyas

en el esfuerzo y en la pasión.
Dedos que se agarren con fuerza a cada uno de mis sueños.
Arañando hasta el límite de mi fe en Ti.
¡Manos desconsoladas tantas veces!
Que no quieren ser tuyas a ratos, sino eternamente tuyas. ¡Y que me cueste tanto!
Son como aprendices de caricias sobre las lepras de los labios de los hombres.
Dame fuerzas, Señor,
para que mis dedos amen a destajo,
para que mis uñas limpien la tristeza, en almas rotas,
para que mis puños derriben cualquier conato de injusticia
y para que permanezcan extendidas
acogiendo entre sus palmas a los más necesitados.
Dame aliento, Señor,
para que estas manos puedan ser las tuyas
y nunca jamás vuelvan a tener miedo.
Que sean capaces de decir que sí a tu llamada peregrina y loca.
Agotadas de tanto echar al hombro tantos corazones partidos.
Agotadas de dar, voluntariamente, toda la ternura
que es capaz de crear nuestro pobre y humilde silencio.

ORACIÓN VOCACIONAL

Señor, Jesús.
Gracias por estar siempre en medio de nosotros.
Tú eres nuestra luz, nuestra fuerza,
nuestro apoyo, nuestro gozo.
Tú lo eres todo.
Y siempre estás. ¡Qué bueno!
Gracias, Señor Jesús.
A cada uno de los que estamos aquí nos has llamado.
Nos has elegido a base de amor.
¡Cuánto nos quieres!
Nuestra mirada y nuestro corazón están puestos en Ti.
Nuestra comunidad es eso:
Un grupo de hombres y mujeres
que tienen puesta en ti la mirada.
Nos llamas a la vida y a dar la vida.
Quieres que seamos felices y que hagamos felices a los demás.
Tu mirada de amor nos cura para poder nosotros curar con la mirada.
Gracias, Jesús, por llamarnos
a colaborar en tu proyecto del Reino.
Sigue llamándonos cada día,
sigue amándonos a pesar de todo.
Llama a mucha más gente:
que todos conozcan la belleza de tu amor,
que todos seamos en el mundo
un signo de tu compasión y de tu bondad,
de tu libertad y de tu amor a los más pequeños.
Gracias, Señor, por confiar en nosotros.
Gracias por hacernos mensajeros
de la Buena Noticia del amor del Padre a toda la humanidad,
de tu compasión y ternura para que los últimos tengan una vida más
digna. .
Gracias por tu Espíritu y por tantas vocaciones como embellecen a la
Iglesia.

Envía vocaciones a nuestras familias religiosas
que hay mucha gente que no conoce
la vida de fraternidad,
ni ha oído hablar de la cena que recrea y enamora,
ni sabe recorrer los caminos de la contemplación
que llevan a gustar tus amores.
Envía vocaciones que canten tu belleza y la de cada ser humano,
que conozcan tu amor y vivan la comunión con toda la Iglesia.
Con María, la mujer fiel y creyente, tu madre y la nuestra, te
decimos:
"Aquí nos tienes". "Haz en nosotros lo que quieras".
"Envíanos". Que hay mucha tarea en este mundo:
que hay que poner mucho amor donde no lo haya para sacar amor.
Juntos andemos, Señor.

Oración (rezada por todos/as)

Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.

Canto final: Testigos

1. Nos envías por el mundo
a anunciar la buena nueva. (Bis)
Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera. (Bis)
2. Si la sal se vuelve sosa
¿quién podrá salar el mundo? (Bis)
Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo. (Bis)
3. Siendo siempre tus testigos
cumpliremos el destino. (Bis)
Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos. (Bis)
4. Cuanto soy y cuanto tengo,
la ilusión y el desaliento. (Bis)
Yo te ofrezco mi semilla,
y Tú pones el fermento. (Bis)